

CEOMT - Centro de Estudios del Trabajo del Maestro Tibetano

Estudio del libro Tratado Sobre el Fuego Cósmico

Estudios 19 al 22

PRIMERA PARTE

Sección C

El Cuerpo Etérico y el Prana

III La función del cuerpo etérico

- 1. Receptor de prana**
- 2. Asimilador de prana**
- 3. Transmisor de prana**
- 4. Desórdenes del cuerpo etérico**

Estos temas que van desde la página 106 a la 116, se tratarán en los estudios 19 al 22.

Estudio 019

Receptor de prana - Asimilador de prana - Trasmisor de prana

Ahora analizaremos las funciones del cuerpo etérico y su relación con el cuerpo físico denso. Estas funciones deben estudiarse juntas, ya que están tan estrechamente relacionadas que es imposible separarlas.

Son tres las principales funciones del cuerpo etérico:

1. Receptor de prana;
2. Asimilador de prana;
3. Transmisor de prana.

1. Receptor de prana

El cuerpo etérico es negativo o receptivo a los rayos del sol y positivo o radiante para el cuerpo físico denso. Su segunda función, asimilativa, es estrictamente equilibrada y interna.

Como se explicó anteriormente, el cuerpo etérico absorbe las emanaciones pránicas del sol a través de centros o chakras ubicados principalmente en la parte superior del cuerpo denso, desde donde pasan al centro llamado bazo etérico, la contraparte etérica del bazo denso.

El principal centro receptor de prana, en la actualidad, se ubica entre los omóplatos, con otro centro un poco más alto que el plexo solar, que ha permanecido parcialmente inactivo, debido a los abusos de la llamada civilización. La próxima raza raíz, y cada vez más la actual (quinta), valorará la necesidad de exponer dichos centros a los rayos del sol, lo que aumentará la vitalidad física y la adaptabilidad.

Los centros situados entre los omóplatos, por encima del diafragma y el bazo, forman, si pudiéramos verlos, un triángulo etérico radiante del que se origina el impulso de una mayor circulación pránica, que recorrerá todo el sistema etérico corporal. El cuerpo etérico en realidad está formado por una red de finos canales, que constituyen un sutil cordón trenzado – siendo el vínculo magnético que une los cuerpos físico y astral una parte de este cordón, cortándose al retirarse el cuerpo etérico del cuerpo físico denso en el momento de muerte. Como lo llama la Biblia, el cordón de plata está cortado. Esto dio lugar a la leyenda de la “hermana fatídica que corta el hilo de la vida con sus temidas tijeras”.

La red etérica está compuesta por la complicada tela de este cordón vitalizado y, aparte de los siete centros de la red (que se corresponden con los centros sagrados, y de los cuales el bazo a menudo se considera uno de ellos), están los dos ya mencionados, que forman con el bazo un triángulo de actividad. El tejido etérico del sistema solar es análogo y también tiene tres centros receptores de prana cósmico. La misteriosa franja del firmamento llamada Vía Láctea (no la galaxia) está íntimamente relacionada con el prana cósmico, vitalidad o alimento cósmico que vitaliza el sistema solar etérico y desde allí llega a la parte densa de ese sistema, manteniendo todas las formas en actividad. Este tema es muy importante y muy útil, y debería ser objeto de investigación por parte de verdaderos investigadores científicos.

2. Asimilador de prana

El proceso de asimilación se realiza en el triángulo mencionado. El prana, al entrar en cualquiera de estos centros, circula tres veces por el triángulo, antes de ser transmitido al cuerpo etérico y de allí al cuerpo denso.

El principal órgano de asimilación es el bazo, la contraparte etérica y el órgano físico denso. La esencia vital (prana) del sol (después de ser procesada por los Devas Dorados) ingresa al bazo etérico; en él sufre un proceso de intensificación o desvitalización, que depende del estado de salud de ese órgano. Si el hombre está sano, la emanación recibida se intensificará por la vibración individual y el grado de vibración (la frecuencia) se acelerará antes de que el prana pase al bazo denso. Si el estado de salud no es bueno, la vibración del prana disminuye y el proceso se ralentiza.

Estos tres centros, similares a pequeños platos o platillos, tienen la misma forma que los demás y se asemejan a pequeños vórtices que atraen las corrientes a su alcance hacia su esfera de influencia.

Los centros pueden describirse como vórtices giratorios, unidos por un canal triple estrechamente entrelazado, que forman un sistema circulatorio casi separado. Este sistema tiene su punto de salida en el lado del bazo opuesto al que entra el prana.

El fluido vital circula tres veces a través de estos tres centros y entre ellos, antes de pasar a la periferia de su pequeño sistema. Después de hacer circular el prana a través de los finos canales entrelazados, pasa por todo el cuerpo, impregnándolo completamente con sus emanaciones, si podemos expresarlo de esa manera.

Estas emanaciones finalmente abandonan el sistema etérico, irradiando a través de la superficie. La esencia pránica deja la circunferencia de su “círculo no se pasa” temporal como prana humano emanativo, que es el mismo prana recibido anteriormente, pero cargado, durante su circulación transitoria, con la cualidad particular que le transmite el individuo. La esencia se va llevando la cualidad individual.

En este proceso tenemos una nueva analogía de cómo todas las esencias escapan de cualquier “círculo no se pasa”, una vez finalizado su ciclo.

El tema del cuerpo etérico es de gran interés práctico. Cuando un hombre se da cuenta de su importancia, prestará más atención a la distribución de prana en su cuerpo y tratará de asegurarse de que su vitalidad, a través de los tres centros, no se debilite.

Si bien el tema necesariamente tiene que ser tratado de manera superficial y solo se pueden dar esbozos y sugerencias dispersas, se concluirá que, si se estudia esta enseñanza en detalle, transmitirá un conocimiento de las verdades, cuyo contenido y calidad serán valiosos y de una naturaleza que hasta ahora no se ha enseñado.

El lugar que ocupa la envoltura etérica, como separador o “círculo no se pasa” y sus funciones como receptor y distribuidor de prana, se tratan aquí de una manera mucho más extensa que antes; y posiblemente más adelante se amplíe el tema.

De los datos tratados aquí tan superficialmente, se pueden deducir dos verdades fundamentales:

Primero. El cuarto subplano etérico del plano físico es la preocupación inmediata de:

1. el Hombre, el Microcosmos,
2. el Hombre Celestial, el Logos Planetario,
3. el Gran Hombre del Cielo, el Logos Solar.

Vale la pena recordar aquí que el cuarto subplano etérico del Logos Solar y Planetario es el Plano Búdico. Así, los Iniciados que viven, actúan y trabajan en el Plano Búdico están ejerciendo funciones muy importantes en el cuerpo etérico de nuestro Logos Planetario. Esta acción tiene lugar a partir de la Cuarta Iniciación planetaria, la de la Renuncia, cuando el Iniciado comienza a dominar, subplano por subplano, de ese plano, no solo con referencia a su cuerpo búdico sino en relación con la materia búdica externa. Se puede decir mucho más al respecto. Sin embargo, este asunto detallado será para más adelante. Cuando tengan una visión, por tenue que sea, de la vida, las actividades y las responsabilidades en este plano, sin duda sentirán un ímpetu muy fuerte para continuar sus esfuerzos para alcanzar su meta.

Segundo. En esta cuarta cadena y cuarta ronda (la nuestra) comienza el estudio del cuarto éter, que - visto como una red separadora - permite la salida ocasional de las vibraciones adecuadas.

3. Transmisor de prana

Hasta ahora apenas nos hemos referido al tema del fuego, pues el propósito del cuerpo etérico es tomarlo y distribuirlo por todo su sistema; sólo nos hemos ocupado de aquellos hechos que pudieran despertar interés y acentuar la utilidad del vehículo pránico (el cuerpo etérico).

Debemos considerar y enfatizar ciertos hechos mientras estudiamos este círculo estático y sus fuegos circulantes. Para mayor claridad, recapitemos brevemente lo que ya se ha expuesto:

El Sistema Solar recibe prana de fuentes cósmicas a través de tres centros y lo redistribuye a todas las partes de su influencia expandida, hasta los límites de la red etérica solar. Este prana cósmico está coloreado por la cualidad del Logos Solar y llega hasta los confines del sistema

solar. Se podría decir que su misión es vitalizar el vehículo, expresión material física del Logos Solar.

El Planeta recibe prana del centro solar y lo redistribuye, a través de tres centros receptores, a todas las partes de su esfera de influencia. Este prana solar está coloreado por la cualidad planetaria y es absorbido por todo lo que evoluciona dentro del "círculo no se pasa" planetario. Se podría decir que su misión es vitalizar el vehículo material físico de expresión de cualquiera de los siete Hombres Celestiales.

El Microcosmos (hombre) recibe prana del sol luego de que éste ha penetrado el vehículo etérico planetario, de modo que, además del prana solar, tiene la cualidad planetaria. Cada planeta es la encarnación de un aspecto de Rayo y su cualidad predomina a lo largo de su evolución.

Por tanto, prana es calor activo radiante, su vibración (frecuencia) y calidad varían según la Entidad receptora. A medida que el prana atraviesa el cuerpo etérico del hombre, se tiñe con su propia cualidad particular, transmitiéndolo a esas vidas inferiores que componen su pequeño sistema (su cuerpo físico, etérico, denso).

Esto produce una gran interacción; todas las partes se mezclan y fusionan, dependiendo unas de otras, y todas reciben, colorean, cualifican y transmiten. Así se produce una permanente circulación sin principio concebible y sin fin posible, desde el punto de vista del hombre finito, porque su origen y fin están ocultos en la fuente cósmica desconocida.

Si existieran las condiciones perfectas en todas partes, esta circulación continuaría sin interrupción y sería casi interminable, pero el fin y la limitación son producidos por la imperfección, que paulatinamente es reemplazada por la perfección. Cada ciclo se origina en otro ciclo aún no completado, dando paso a otra espiral superior; así, siguen períodos de perfección aparente y relativa, que conducen a períodos de mayor perfección.

El objetivo de este ciclo mayor consiste, como sabemos, en fusionar los dos fuegos de la materia, latente y activo, fusionándolos además con los fuegos de la mente y el espíritu (fuegos solar y eléctrico), hasta que desaparezcan dentro de la Llama general; los fuegos de la mente y el espíritu consumen la materia y, por lo tanto, liberan vida de los vehículos que la encierran. El altar terrenal es el lugar de nacimiento del espíritu, que lo libera de la madre (materia) y es también la entrada a los reinos superiores.

Cuando el vehículo pránico funcione correctamente en los tres grupos, humano, planetario y solar, se logrará la unión con el fuego latente. Por esta razón, se enfatiza la necesidad de construir vehículos físicos puros y refinados. Cuanto más refinada y sutil sea la forma, mejor receptor de prana será ésta y menor será la resistencia al surgimiento de kundalini a su debido tiempo.

La materia burda y los cuerpos inmaduros burdos son una amenaza para el ocultista; ningún verdadero vidente tendrá un cuerpo de calidad densa (este es el vidente superior y no aquél que utiliza el chakra umbilical).

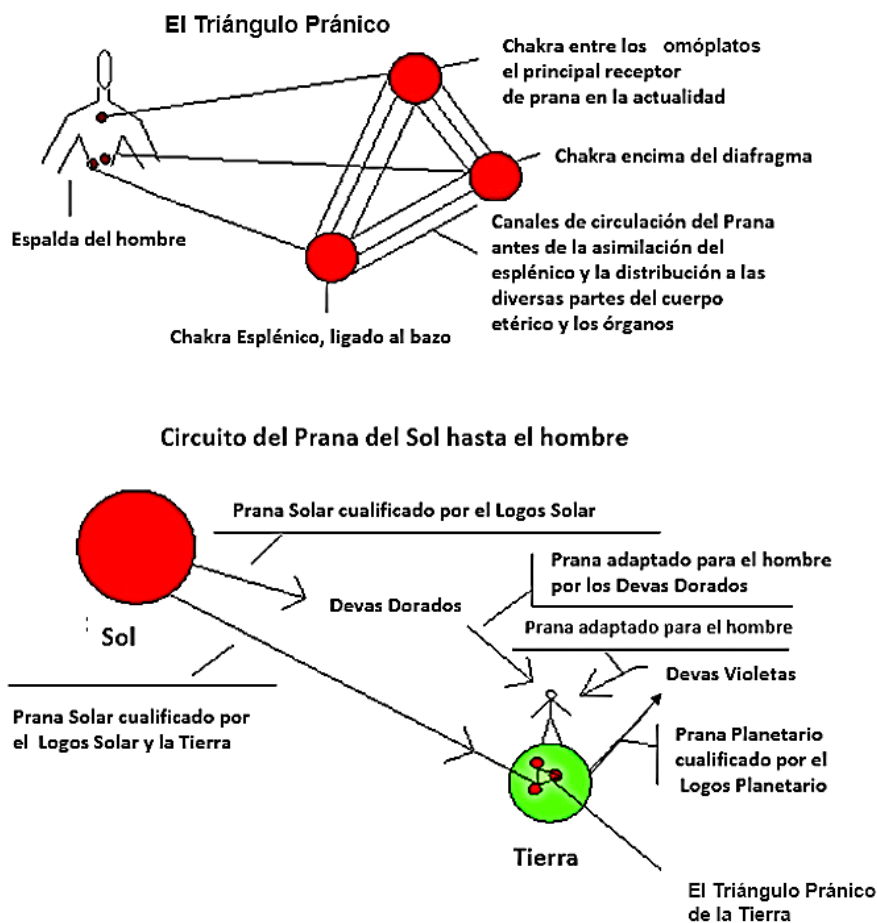
El peligro de disrupción es muy grande y la amenaza de desintegración por el fuego es terrible. Cierta vez, en la historia de la raza (en la época de Lemuria), la raza y los continentes fueron destruidos por el fuego. Los Guías de la Raza, en aquel momento, aprovecharon este evento para eliminar la forma inadecuada. El fuego latente de la materia (por ejemplo, en erupciones volcánicas) y el fuego irradiante del sistema se combinaron. El kundalini planetario y la

emanación solar entraron en conjunción y tuvo lugar la obra de destrucción. En la raza Atlante (la cuarta raza raíz) también hubo una conjunción de fuegos, como consecuencia de una expansión de la conciencia de nuestro Logos Planetario. Lo mismo podría volver a suceder, pero solo en materia del segundo éter y sus efectos no serían tan graves debido a la sutileza de este éter y al comparativamente mayor refinamiento de los vehículos.

Aquí notaremos un hecho interesante, aunque es un misterio irresoluble para la mayoría de nosotros; las destrucciones producidas por el fuego son parte de las pruebas de fuego de una iniciación de ese Hombre Celestial cuyo karma está ligado al de nuestra tierra.

La destrucción de una parte de la trama facilita la salida; en realidad (visto desde los planos superiores) es un paso adelante y una expansión. Su repetición tiene lugar en el sistema solar en ciertos ciclos. En el campo de la astronomía tenemos actualmente un ejemplo de este aumento de los fuegos, en el caso de la estrella *Eta Carinae*, que de repente tuvo su brillo enormemente incrementado y es objeto de estudios precisos por parte de astrónomos y astrofísicos. Hubo una expansión de conciencia debido a una iniciación cósmica del Gran Ser expresada físicamente por esta hermosa estrella. Pero los científicos no lo interpretan de esa manera. Todavía queda un largo camino por recorrer para que los científicos vean a DIOS manifestándose en la naturaleza, a pesar de la perfecta lógica que se observa dentro de la aparente imperfección.

Presentamos un diagrama a continuación para aclarar lo anterior.



Estudio 020

Desórdenes del cuerpo etérico

Ahora estudiaremos el cuerpo etérico, sus enfermedades y también su condición post-mortem. Nos ocuparemos de ello muy brevemente. Todo lo que se puede hacer es indicar, en términos generales, las enfermedades fundamentales a las que puede estar sujeto el cuerpo etérico y la dirección que puede seguir la medicina más adelante, cuando se comprendan mejor las leyes ocultas.

Destacaremos un hecho significativo que ha sido poco entendido y ni siquiera ha sido entendido: las enfermedades que padece el cuerpo etérico del microcosmos (hombre) también las padece el cuerpo etérico del macrocosmos (Logos Solar y Planetario), con las diferencias y efectos necesarios, en particular en la naturaleza, en la humanidad como un todo y en cada uno en particular, considerando el modo de ser individual.

Aquí está la explicación de los aparentes sufrimientos de la naturaleza. Algunos de los mayores males del mundo tienen su origen en las enfermedades etéricas del Logos Planetario. Ampliando la idea, se puede decir lo mismo con referencia a las condiciones planetarias y solares.

Cuando estudiamos las causas de las enfermedades etéricas del hombre, quizás se puedan percibir las analogías y reacciones de orden planetario y solar.

Hay que tener en cuenta muy clara y nítidamente que el cuerpo etérico del Logos Planetario, así como del Logos Solar están constituidos por materia de los planos búdico, átmico, monádico y adi, sin olvidar el cuerpo etérico de la Entidad Planetaria (llamado por algunos autores el Espíritu Planetario), que no es el Logos Planetario y del que hablaremos más adelante.

En consecuencia, cualquier perturbación en el cuerpo etérico del Logos Planetario ocurrirá en la materia de esos planos. Sus efectos dependerán de varios factores:

- amplitud, intensidad y naturaleza de la perturbación;
- proporción de materia búdica, átmica, monádica y adi en su cuerpo etérico.

Como esos planos interfieren con los tres planos más densos, mental, astral y físico, es obvio que cualquier anomalía en estas áreas del cuerpo etérico del Logos Planetario se manifestará en nuestros planos mental, astral y físico, surgiendo en nuestro campo etérico, afectando a la naturaleza de diferentes formas, incluyendo el comportamiento de virus, bacterias, bacilos y otras micro vidas, en particular virus, que son tan agresivos y destructivos para el reino humano, cuando se considera la Entidad Planetaria.

El estudio de este aspecto traerá al hombre mucha iluminación y mucha orientación con respecto a la cura y eliminación de muchas enfermedades que afligen a la humanidad, ya que explicará muchos fenómenos de la naturaleza, incluido el calentamiento actual de nuestra atmósfera y la actividad volcánica.

Aquí vale la pena recordar, expresando inmensa gratitud, la importantísima labor de los Maestros y sus discípulos aceptados (iniciados planetarios), quienes trabajan en el plano búdico, corrigiendo las perturbaciones en esa materia, minimizando sus efectos en la humanidad, de manera análoga, pero en un nivel mucho más alto, a la acción de las pequeñas vidas que trabajan

en nuestro cuerpo físico, las células de nuestro sistema inmunológico, las células dendríticas, las células T, los macrófagos, las células B, las basófilas y otras, que vigilan y defienden nuestro organismo contra cualquier atacante que quiera hacerle daño.

Desafortunadamente, la humanidad desconoce por completo ese trabajo y la mayoría de los ocultistas tampoco lo saben. Este trabajo de los Maestros y discípulos aceptados es sólo una de las muchas actividades que realizan en el cuerpo etérico del Logos Planetario. La concepción de lo que hacen los Maestros y los Iniciados es todavía muy oscura para la humanidad.

Debemos tener en cuenta, al estudiar este asunto, que las enfermedades del cuerpo etérico se derivan de su triple finalidad y podrían ser:

- a. funcionales, que afectan a la absorción de prana y otras energías;
- b. orgánicas, afectando la distribución de prana y consecuentemente el funcionamiento de los órganos;
- c. estáticas, que afectan al tejido etérico, estrictamente considerado como el “círculo no se pasa” físico y como elemento separador entre lo físico y lo astral, conocimiento que debe ser de gran utilidad para psicólogos y médicos.

Estas tres funciones o propósitos son de interés primordial, producen resultados totalmente diferentes y reaccionan externa e internamente de diferentes maneras.

Consideradas desde el punto de vista planetario, podemos ver las mismas condiciones y el cuerpo etérico planetario (que es fundamentalmente el cuerpo de los planetas sagrados, y la tierra no es uno de ellos) también tendrá sus desórdenes funcionales, que afectarán a la absorción de prana y sufrirá desórdenes orgánicos, que alterarán su distribución, produciendo dificultades en el tejido etérico, el “círculo no se pasa” de la Entidad Planetaria, que no es, repito, el Logos Planetario.

Aquí hay una explicación de las palabras del Maestro Tibetano que están entre paréntesis en el párrafo anterior. Como nuestro Logos Planetario no es un Logos Sagrado, como lo son los Logos de Vulcano, Mercurio, Venus, Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno, la Tierra también es utilizada por la Entidad Planetaria, un ser de nivel cósmico que está en el ciclo llamado involutivo, es decir, busca experimentar colectivamente las vibraciones más densas y groseras. Esto significa que todas estas vibraciones generadas por bajos instintos, sentimientos groseros y emociones inmundas son experimentadas por Él como un todo. También se nutre de las vibraciones de los reinos inferiores. El Maestro también quiere decir que los Logos Planetarios sagrados están polarizados en sus cuerpos etéricos, es decir, en los planos búdico, átomico, monádico y adi, no constituyendo los planos mental, astral y físico principios para Ellos.

Todo esto es parte del Plan Divino. En la cadena anterior a la nuestra, la lunar, la Entidad Planetaria provocó serios y graves disturbios, llevando a nuestro Logos Solar a intervenir y provocando que nuestro Logos Planetario desintegrara la cadena lunar antes del final esperado y así la cadena lunar no completó la séptima ronda. No puedo decir nada más al respecto.

Para esta Entidad Planetaria, los subplanos etéricos de nuestro planeta constituyen su cuerpo etérico y no la materia búdica, ya que aún no es capaz de responder a la materia búdica. Por tanto, una cierta perturbación en estos subplanos etéricos puede permitir perfectamente que determinadas microvidas, como los virus, se materialicen en el plano físico denso, mediante la

acción de esta Entidad, desde el plano astral. El mecanismo de este proceso no cabe en el contexto actual.

Quiero advertirles que los Espíritus Planetarios que están en el arco o ciclo evolutivo divino, los Hombres Celestiales, los Logos Planetarios sagrados, cuyos cuerpos son planetas, la red etérica no constituye una barrera, ya que ellos pueden (como lo hacen los Señores del Karma en un plano superior) actuar libremente fuera de los límites del tejido planetario, dentro de la circunferencia del “círculo no se pasa” solar. En cuanto a los Logos no sagrados como el nuestro, todavía están en proceso de destruir la pantalla etérica, proceso que se completará cuando reciban la iniciación cósmica que los tornará sagrados. Nuestro Logos planetario está a punto de volverse sagrado.

Desde el punto de vista del sistema, es decir, del Logos Solar, podemos observar que los mismos efectos están funcionalmente ligados, con el centro cósmico, orgánicamente, con la totalidad de los sistemas planetarios, y estáticamente, con el “círculo no se pasa” solar logoico. Ahora podemos, para mayor claridad, considerar estos tres grupos por separado e indicar brevemente (lo único que puedo hacer) los métodos de curación y rectificación.

a - Desórdenes funcionales en el microcosmos. En el hombre, se relacionan con la absorción de fluidos pránicos a través de sus correspondientes centros. Debemos tener siempre presente y ser capaces de distinguir claramente que las emanaciones de prana están relacionadas con el fuego latente de la materia. Cuando son recibidos y actúan correctamente a través del cuerpo etérico, colaboran con el calor natural latente del cuerpo y, al mezclarse, lo vitalizan, imponiendo un cierto grado de acción vibratoria sobre su materia, lo que lleva al vehículo físico la actividad necesaria y correcto funcionamiento de sus órganos.

Por tanto, es evidente que el abc de la salud física depende de la correcta recepción del prana y que uno de los cambios fundamentales en la vida del animal humano (el aspecto que estamos considerando) debe ser en las condiciones ordinarias de la vida diaria.

Debe buscarse que los tres centros principales utilizados para la recepción de prana, funcionen con mayor libertad y con menos restricciones. Debido al actual sistema de vida erróneo seguido durante siglos y los errores fundamentales originados en la época lemuriana, los tres centros pránicos del hombre no funcionan correctamente en la actualidad.

El centro entre los omóplatos se encuentra en mejor estado receptivo, aunque debido al mal estado de la columna (que en muchas personas está desviado), su ubicación en el hombro puede no ser exacta.

El centro del bazo, ubicado cerca del diafragma, es más pequeño de lo normal y no vibra correctamente. En el caso de los aborígenes de las islas del Pacífico Sur, sus condiciones etéricas son mejores y su vida es más normal (desde el punto de vista animal) que en cualquier otra parte del mundo.

La raza humana en general necesita ciertas capacidades, situación que se puede describir de la siguiente manera:

Primero - Incapacidad para extraer las corrientes pránicas, debido a la vida malsana que llevan la mayoría. Esto interrumpe el suministro desde la fuente de origen y provoca la consecuente atrofia y reducción de los centros receptores. Esto se observa, con exageración, en los niños de las zonas densamente pobladas de las grandes ciudades y en los habitantes anémicos y adictos

de las zonas bajas (sótanos). La cura es evidente: mejores condiciones de vida, vestimenta más adecuada y adopción de formas de vida más independientes y saludables. Una vez que los rayos pránicos tienen acceso libre a los hombros y el diafragma, la condición anormal del bazo se ajustará automáticamente.

Segundo - Habilidad excesiva para extraer corrientes pránicas. El primer tipo de trastorno funcional mencionado es común y generalizado. Su contrario se encuentra donde las condiciones de vida son de tal naturaleza que los centros (por estar expuestos y sometidos directamente y prolongados a las emanaciones solares) se desarrollan exageradamente, vibran con demasiada rapidez y reciben demasiado prana. Esto es poco frecuente, pero ocurre en algunos países tropicales y es en gran parte la causa de la molesta debilidad que aflige a sus residentes. El cuerpo etérico recibe prana o los rayos del sol con demasiada rapidez y le permite entrar y salir del sistema con una fuerza excesiva, dejando a la víctima atrapada en la inercia y la desvitalización. En otras palabras, el cuerpo etérico se vuelve perezoso. Es como un lienzo inconsistente (usando un término muy familiar), similar al tejido de una raqueta de tenis que se ha aflojado y perdido su elasticidad.

El triángulo interior transmite las emanaciones de prana con demasiada rapidez, no permitiendo la absorción subsidiaria, y lógicamente todo el sistema sufre. Más tarde se descubrirá que la mayoría de las enfermedades que padecen los europeos en la India se derivan de esto, y algunas de las dificultades se eliminarán cuidando el bazo y regulando inteligentemente las condiciones de vida.

Al analizar las similares condiciones que prevalecen en el planeta, se perciben las mismas dificultades. No se puede decir nada más, pero al estudiar inteligentemente la acción de la radiación solar en la superficie del planeta, en relación con su movimiento de rotación, comprenderá y aplicará algunas reglas de salud grupal. La Entidad Planetaria también tiene sus ciclos. El secreto de la fertilidad y la vegetación radica en la adecuada absorción y distribución del prana planetario. Gran parte de esto se esconde en la fabulosa leyenda que se refiere a la lucha entre el fuego y el agua, basada en la reacción del fuego latente en la materia, oponiéndose al fuego que viene de fuera de ella y actúa sobre ella.

En el intervalo que transcurre mientras ambos fuegos (latente y activo) están en proceso de fusión, suceden estos períodos, durante los cuales, debido a la herencia kármica, la absorción es irregular y la distribución desigual. Cuando se alcance el punto de equilibrio racial, también se logrará el equilibrio planetario y con ello se obtendrá un equilibrio recíproco entre los planetas de nuestro sistema solar. Una vez que se logre el equilibrio y la interacción mutuos, el sistema solar se estabilizará y se alcanzará la perfección.

La distribución equitativa de prana será paralela al equilibrio logrado por el hombre, por la raza, por el planeta y por el sistema solar. Esta es otra forma de decir que se logrará una vibración uniforme.

Presentamos a continuación un dibujo que ilustra los efectos de las perturbaciones en los cuerpos etéricos del Logos Planetario de la tierra y de la Entidad Planetaria sobre el planeta y su humanidad.

Los Cuerpos Etéricos del Logos Planetario y de la entidad Planetaria y Sus efectos en la naturaleza del planeta Tierra y su humanidad

Plano Búdico. Cuarto Éter del Cuerpo Etérico del Logos Planetario.
Las perturbaciones en esa área afectan a la humanidad



Estudio 021

Una breve exposición sobre los cuerpos etéricos del Logos Planetario y de la Entidad Planetaria de la Tierra.

Como prometimos en el último estudio, hoy vamos a desarrollar un poco el tema de los cuerpos etéricos de nuestro Logos Planetario y de la Entidad Planetaria que usa la Tierra como cuerpo denso.

Primero hablaremos del cuerpo etérico de nuestro Logos Planetario. Él está construido con porciones de materia de los planos búdico, átomico, monádico y adi, que se apropió para construirlo. Estos planos, desde su punto de vista, son los subplanos etérico, superetérico, subatómico y atómico del plano físico cósmico.

Nuestros planos mental, astral y físico constituyen los estados gaseosos, líquido y sólido de la materia cósmica densa, no siendo un principio para Él, es decir, está polarizado en los cuatro planos superiores, en términos de conciencia física cósmica.

Los chakras de Su cuerpo etérico se encuentran actualmente en el plano búdico. Sanat Kumara con su concilio (Shamballa) forman su chakra coronario. La Jerarquía constituye su chakra cardíaco y la humanidad su chakra laríngeo.

Teniendo en cuenta que los chakras del Logos planetario están en el plano búdico, que la humanidad constituye el chakra laríngeo y que pocos seres humanos son capaces de trabajar en la materia búdica, concluimos lógicamente que la contribución de la humanidad a este chakra es extremadamente pequeña. Solo los discípulos y aspirantes, que ya son capaces de manipular la materia búdica, en diferentes niveles según su grado evolutivo, contribuyen al funcionamiento de este chakra.

De ahí que perciban la urgente necesidad de que la humanidad acelere su evolución, para que se logre una participación más dinámica y efectiva en el funcionamiento de este chakra, con los

consiguientes beneficios para la conciencia física del Logos Planetario, beneficios estos que también serán beneficiosos para nosotros, por la expansión de la conciencia del Logos.

Es por tanto un sistema de retroalimentación, nos esforzamos por evolucionar más rápido, mejorando el funcionamiento del chakra laríngeo del Logos Planetario, lo que mejora la salud de su cuerpo físico etérico, con repercusión en la parte densa (planos mental, astral y físico) y llegando a nosotros, es decir, recibimos de Él una parte del resultado de nuestro esfuerzo. Por eso es inteligente acelerar nuestra evolución.

El chakra laríngeo está gobernado por el tercer Rayo, de Inteligencia Activa, que actúa sobre la materia. De esto podemos deducir que mejorando la calidad de este chakra mejorarán las condiciones de la Tierra, al potenciar la capacidad creativa de la humanidad, ya que el chakra laríngeo estimula la actividad creativa.

Los chakras aún no están profundamente conocidos por los ocultistas. Tienen ciertos vórtices llamados pétalos. Estos vórtices irradian y capturan fuentes de energía y también son mecanismos para transferir información del astral al físico y del físico al astral.

El mapeo exacto de las funciones de los pétalos, en la parte de las funciones orgánicas, traerá inmensos beneficios al hombre.

Nuestro Logos Planetario está encarnado físicamente, en términos cósmicos, ya que tiene un planeta físico, la Tierra, más dos etéricos, dos astrales y dos mentales inferiores. Pero también está encarnado físicamente en la Tierra a través de Sanat Kumara.

Es por eso que el Maestro Tibetano a menudo se refiere a Sanat Kumara como nuestro Logos Planetario.

Así como nosotros, encarnados físicamente, tenemos sensaciones provocadas por el entorno y otras derivadas de nuestros estados emocionales, que muchas veces afectan a nuestro cuerpo físico, como en casos de somatización, generando enfermedades, así nuestro Logos Planetario también tiene sensaciones cósmicas, las cuales se manifiestan en su cuerpo etérico (materia búdica y superior), repercutiendo en la parte densa, nuestros planos mental, astral y físico y afectándonos de diferentes formas.

Él está luchando por alcanzar ciertas calificaciones, ya que anhela recibir una Iniciación Cósmica, por lo tanto, no es perfecto y puede cometer errores, como lo hizo en su encarnación anterior, la cadena lunar.

Considerando la diferencia en la experiencia del tiempo vivencial entre Él y nosotros, un momento de "mal humor" o "euforia" de Él puede ser equivalente a muchos años para nosotros.

Ciertas crisis por las que ha pasado la humanidad fueron el resultado de esos estados emocionales de nuestro Logos Planetario.

Como ya mencioné, la actuación de la Jerarquía en los planos superiores (cuerpo etérico del Logos) minimiza los efectos sobre la humanidad.

El conocimiento de estos hechos nos es de gran utilidad, ya que llegamos a conocer el origen de las crisis y, sabiéndolo, podemos prevenir, a través del autoconocimiento, los efectos negativos, utilizando nuestra voluntad y nuestra mente.

Pasemos ahora a la Entidad Planetaria. Como dije, es un Ser Cósmico en ciclo involutivo, utilizando el cuerpo denso del Logos Planetario, la Tierra.

Se individualizará en el futuro. Nuestro Logos Planetario ya pasó por esa fase en el Sistema Solar anterior y nuestro Logos Solar en un Sistema Solar, lejos del actual en la época de muchos sistemas solares.

Para tener una idea del tiempo cósmico, la duración promedio de un sistema solar es 311,040,000,000,000 años terrestres (veces que la Tierra gira alrededor del Sol).

El cuerpo etérico de la Entidad Planetaria es la totalidad de la materia etérica de la Tierra, siendo la parte densa su cuerpo denso.

Se ve afectado por los estados emocionales y mentales del Logos Planetario.

Las actitudes de la humanidad en su conjunto también la afectan. Las agresiones al reino animal y a la naturaleza genera en él reacciones, que pueden repercutir en la esencia elemental, provocando que se manifiesten en el plano físico denso como enfermedades y plagas, que afectan al hombre.

El hombre tiene que amar y respetar la naturaleza como ser vivo. La humanidad no es dueña de la Tierra, sino un huésped.

Estamos siendo testigos de los esfuerzos de los científicos financiados por los gobiernos para dominar los planetas de nuestro sistema solar, como Marte, con fines exploratorios y depredadores. Olvidan que Marte es parte de otro esquema de globos, con su humanidad, que de momento se encuentra en otro globo del esquema, existiendo en Marte solo un pequeño núcleo humano.

Otro Logos Planetario, no sagrado, se manifiesta a través de ese esquema, como lo hace el nuestro a través del esquema de la Tierra.

Consideremos también los efectos de ciertos estados internos en nuestro Logos Planetario en la Tierra a través de su cuerpo etérico.

Mientras Él está en el proceso de recibir una Iniciación Cósmica, se van estimulando los fuegos que circulan a través del nadi principal de Su cuerpo etérico en el proceso de transferencia de chakra.

Esto repercute en la parte etérica de la Tierra, en particular en la columna vertebral etérica de la Tierra, que atraviesa el planeta de norte a sur. La línea de volcanes del Pacífico está cerca de esta columna.

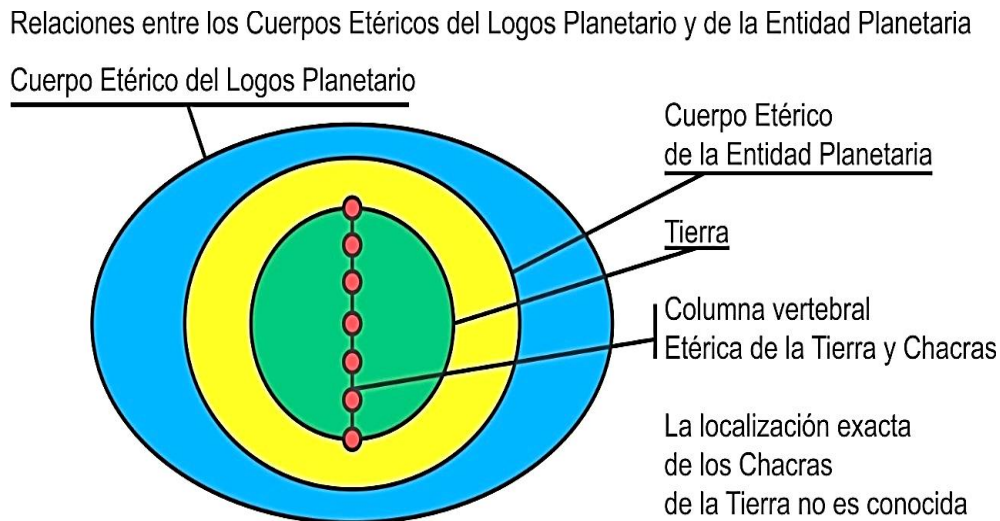
Cuando el fuego por fricción se activa en la bolsa de kundalini, que está cerca del polo sur (Antártida), es natural que la temperatura de ese continente aumente, con el consiguiente deshielo, que ya ha sido observado por los científicos.

Por otro lado, la circulación de los fuegos estimulada por la columna vertebral etérica actúa sobre la línea de los volcanes, llevándolos a la actividad.

Así vemos efectos físicos provocados por causas que tienen lugar en la materia búdica que constituye el cuerpo etérico del Logos planetario.

Hay mucho más en este tema, como el mapeo de los chakras de la Tierra, pero esto no se puede revelar en este momento debido al mal uso de este conocimiento.

A continuación, presentamos un dibujo que muestra las relaciones entre los cuerpos etéricos del Logos Planetario y la Entidad Planetaria.



Estudio 022

Desórdenes del Cuerpo Etérico

Los desórdenes orgánicos Microcósmicos, el hombre, son fundamentalmente dos:

- malestar producido por la congestión;
- Destrucción de los tejidos, a causa de la excesiva absorción de prana o su fusión demasiado rápida con el fuego físico latente (el llamado calor corporal), cuestión de suma importancia, que generalmente pasa desapercibida y procuraremos escudriñar un poco.

La excesiva absorción de prana debido a su abundancia en la atmósfera o demasiada exposición, o su fusión muy rápida con el fuego latente de la materia son causas funcionales que alteran el cuerpo etérico.

La congestión en alguna parte del cuerpo etérico es una causa orgánica. Sin embargo, las dos causas están relacionadas.

La absorción excesiva y la fusión demasiado rápida pueden provocar congestión en el área afectada debido a la gran acumulación de prana.

Por otro lado, una absorción y circulación muy rápida a través del triángulo pránico puede dificultar la asimilación, provocando debilidad y las consiguientes enfermedades.

La absorción excesiva y la fusión demasiado rápida también pueden conducir a la destrucción del tejido orgánico, debido al gran aumento del calor corporal, ya que puede conducir a la destrucción de la trama etérica, porque los átomos y moléculas etéricas que componen la trama pierden su cohesión entre sí y se dispersan, provocando un desorden estático.

La congestión de prana en un área particular del cuerpo etérico puede hacer que la trama sea demasiado gruesa, dificultando la transmisión de las energías del Alma al cerebro físico y provocando un desequilibrio mental o una idiotez. También puede provocar un crecimiento anormal de los tejidos y el engrosamiento de algún órgano interno, produciendo una presión excesiva, que puede derivar en cáncer.

La zona congestionada del cuerpo etérico puede alterar por completo la condición física y dar lugar a diversas dolencias.

La destrucción de tejidos puede generar varios tipos de demencia, especialmente las incurables.

Por otro lado, la quema de la trama etérico da lugar a la penetración de extrañas corrientes astrales, contra las cuales el hombre no tiene defensa.

Los tejidos cerebrales podrían destruirse debido a una presión excesiva, ya que pueden surgir problemas como resultado de una ruptura en alguna parte del “círculo no se pasa” etérico.

La desvitalización del prana también puede provocar el aflojamiento de la red etérica y sus consecuencias.

Algo parecido le puede pasar al planeta. Se dará mayor información, que hasta ahora no ha sido suministrada, y aclarará cómo han sido influenciadas razas enteras y perturbados ciertos reinos de la naturaleza, por la congestión etérica planetaria o la destrucción de los tejidos etéricos planetarios, entre otras cosas que afectan a la Entidad Planetaria, por la penetración de energías astrales cósmicas, para las cuales Ella aún no está preparada.

Hemos tratado las dolencias funcionales y orgánicas del cuerpo etérico, dando ciertas indicaciones para luego extender el concepto a esferas, distintas a la estrictamente humana.

En el reino humano se halla la llave que abrirá la puerta a una más amplia interpretación, puesto que permite la entrada a los misterios de la naturaleza.

Aunque la llave debe hacerse girar siete veces, sin embargo, una sola vuelta revela inconcebibles avenidas de eventual Comprensión.

Esta cuestión de girar la llave siete veces se estudiará en otro momento.

Hasta ahora hemos considerado la recepción y distribución de prana en el hombre, el planeta y el sistema y hemos observado las causas que producen desórdenes momentáneos y desvitalización o vitalización excesiva de la forma orgánica. Ahora trataremos el tema desde otro ángulo.

Desórdenes estáticos en el microcosmos

En este tipo de desorden, consideramos al cuerpo etérico en su función de “círculo no se pasa” entre los cuerpos denso y astral.

Como ya se ha dicho aquí y en los libros de Helena Petrovna Blavatsky, el "círculo no se pasa" es la barrera o filtro que actúa como separador o línea divisoria entre un sistema y lo que se halla fuera de él.

Como se comprenderá, tiene interesantes correlaciones, si consideramos el tema (como debe ser) desde el punto de vista del ser humano, de un planeta y de un sistema, recordando que al estudiar el cuerpo etérico, estamos tratando con materia física, lo que nunca debe olvidarse.

Por tanto, en cada grupo y conglomerado se encontrará un factor dominante, debido a que el "círculo no se pasa" actúa como un obstáculo para aquello que es de poca importancia para la evolución, pero no es una barrera para lo que es importante para la evolución.

Todo depende de dos cosas: del karma, ya sea del hombre, del Logos planetario o del Logos solar, y del dominio que ejerce la entidad espiritual interna sobre su vehículo.

Lo que se acaba de decir es tan importante que debería explorarse más a fondo.

Primero, veámoslo desde la perspectiva del karma. El karma en el contexto actual es el resultado de una acción previa. Por tanto, el cuerpo etérico de cualquier entidad adquiere la forma de lo que era la entidad en el momento exacto de su última muerte. Todo lo que hizo está grabado en el último cuerpo etérico, para ser más exactos, en el átomo físico permanente.

La ley del karma tiene dos lados. Si la entidad sólo realizó buenas obras en la última encarnación, tendrá lo que se llama buen karma y en la nueva encarnación seguirá el plan individual de evolución, dando un paso más para alcanzar la meta establecida para ella, que en el caso del hombre es la quinta Iniciación Planetaria, la tercera Solar, para la cadena actual, la cuarta.

Si la entidad ha mezclado buenas y malas acciones, su karma será exactamente proporcional al peso de esas buenas y malas acciones. Entonces, la red etérica será tal que restringirá la acción de la entidad o permitirá una mayor libertad de acción.

Una mayor libertad de acción, si se usa bien, conducirá a un mayor control sobre el vehículo, acelerando así el proceso evolutivo y proporcionando una expansión del "círculo no se pasa" etérico, que va en un crescendo, hasta la quema total de la red etérica en la 4a. Iniciación y liberación de los mundos inferiores, convirtiéndose en un trabajador altamente eficiente en el cuerpo etérico del Logos Planetario.

Este tema se puede desarrollar ampliamente, dentro del enfoque particular de las enfermedades orgánicas y mentales que afectan al hombre, cruzando los aspectos kármicos individuales con los efectos colectivos provocados por el karma del Logos Planetario y de la Entidad Planetaria.